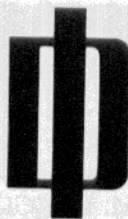


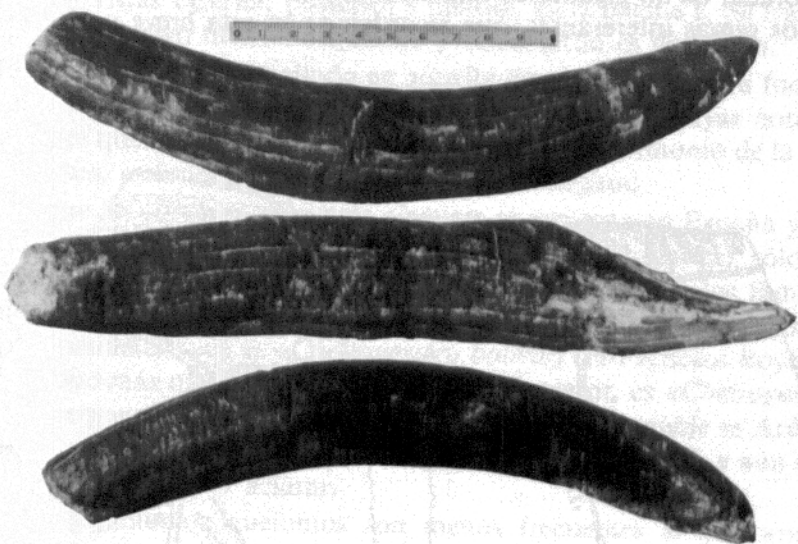


UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA



IBERDUERO

RESTOS DE TORTUGAS Y RINOCERONTES FOSILES DE BENAVENTE



SALA DE LAS TORTUGAS

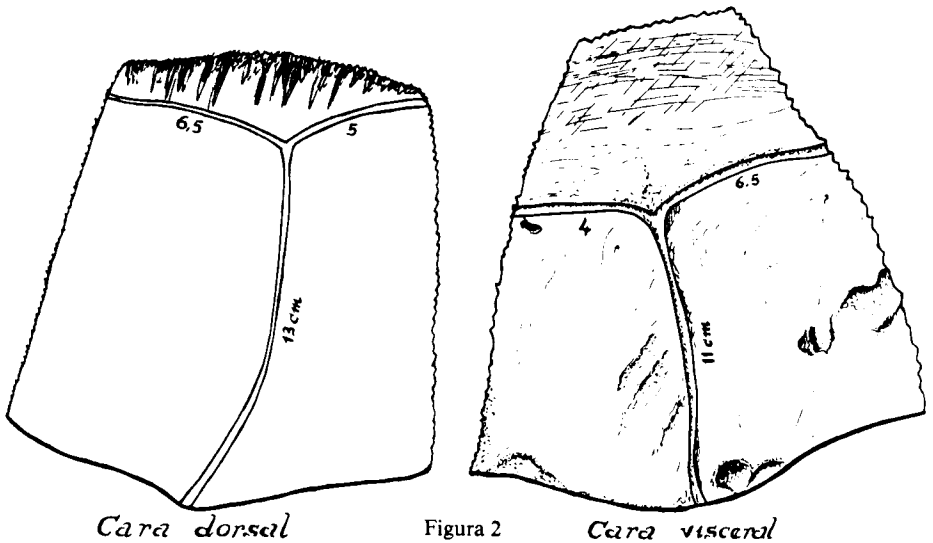
MUSEO DE CIENCIAS NATURALES

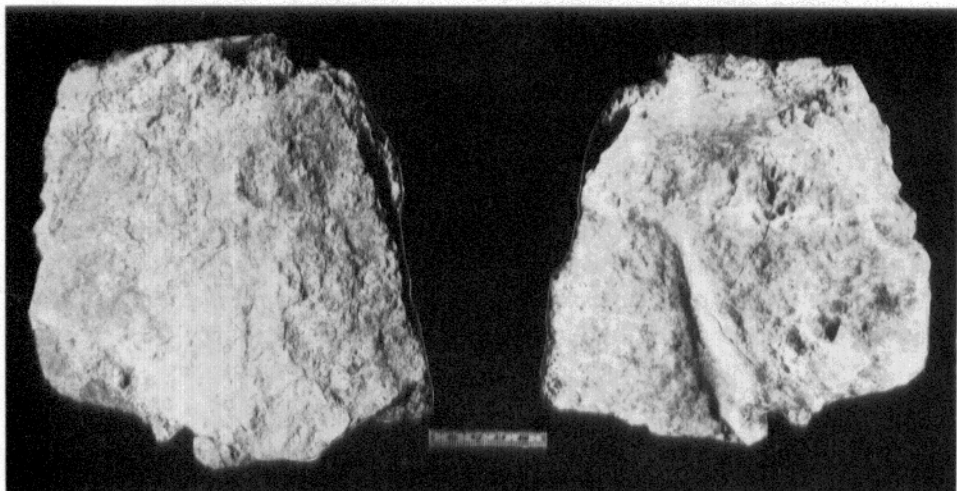
SOBRE DOS FOSILES HALLADOS EN BENAVENTE, EN 1983

En repetidas ocasiones, Benavente ha mostrado el testimonio de su pasado geológico. F.M. BERGOUNIOUX & F. CROUZEL (1958) citan, procedentes de las canteras de la «Cerámica José Antonio Otero», un mastodonte: *Zygodon pyrenaicus* (Lartet) y de Castroverde de Campos, otros dos, *Trilophodon angustidens* (Cuvier) y *Trilophodon olisiponensis* Zbyszewski. En 1970, M.T. ALBERDI & E. AGUIRRE añaden uno más, *Tetralophodon longirostris* Kaup, acompañado de un jiráfido, cf. *Decennatherium pachecoi* Crusafont y restos de rinocerontes de gran talla.

Toda esta fauna indica una edad próxima al límite entre el Mioceno Medio y el Superior.

Por eso, en octubre de 1983, causó sensación la noticia publicada en la prensa de que en las canteras de Benavente habían aparecido restos nada menos que de un *Tyrannosaurus*. Este gran dinosaurio es imposible encontrarlo en sedimentos del Mioceno, puesto que se había extinguido 60 millones de años antes. Visitada inmediatamente la cantera —en olor de multitud— se comprobó que lo que allí había era una cintura pélvica, muy deteriorada, de un gigantesco mastodonte y se tuvo la fortuna de encontrar dos piezas interesantes, que recordamos en esta breve nota.





La primera, que tuvo su pequeña anécdota, pues fue confundida con un canto rodado (sólo asomaba la punta), corresponde a un diente de rinoceronte, concretamente de *Aceratherium tetradactylum* (Lartet), que se muestra en vistas externa, posterior e interna, en la página 1. Se trata de un segundo incisivo inferior izquierdo y su longitud es de 23 cm.

El segundo ejemplar hallado en aquella memorable jornada fue una placa periferal izquierda de una tortuga terrestre gigante, cuyas notables dimensiones quedan reflejadas en la figura 2, dando testimonio de la talla del individuo, estimada en cerca de 1,40 m de longitud.

Aunque las tortugas terrestres gigantes se conocen en España ya en el Mioceno Inferior, en Loranca (Cuenca) y Ramblar (Zaragoza), sólo son frecuentes desde el Mioceno Medio, época en que se sitúan los famosos yacimientos de Cristo del Otero (Palencia), Valladolid y Coca (Segovia). La especie característica es «*Cheirogaster*» *bolivari* (H-Pacheco: Royo: Jiménez). Algo más moderna, ya del Mioceno Superior, es «*Cheirogaster*» *richardi* (Bergounioux: Jiménez) cuyo yacimiento más notable es Arévalo (Ávila). La diferencia entre estas dos especies es muy pequeña y aún quedan muchos puntos por aclarar.

Estos gigantescos quelonios son menos frecuentes al acercarse el Plioceno y durante este período, pero en él se conoce un caso de supergigantismo, con 1,83 m de talla en un individuo procedente de Las Higuieruelas (Ciudad Real). Desaparecen de Europa al llegar el Cuaternario, conservándose durante algún tiempo más en varias islas del Mediterráneo.

La placa periferal de Benavente es insuficiente para definirse entre las especies *bolivari* o *richardi*. La cuestión es interesantísima porque corroboraría si la diferencia entre ambas marca el límite entre el Mioceno Medio y el Superior.

Pero hay algo más que se observa en esta problemática placa: ESTA MORDIDA. Las erosiones por los dos lados, coincidentes en posición, no dejan lugar a dudas sobre ello. El animal que atacó a esta gigantesca tortuga pretendería alimentarse con su pata delantera. No sabemos cómo terminó el banquete, pero queremos suponer que bien para la tortuga, salvo algunos arañazos. El depredador debió ser de gran talla.

En nuestros ya largos años de excavaciones, en ninguna parte hemos encontrado un entusiasmo tan masivo como en Benavente. Y el mismo apoyo popular se repitió al año siguiente, marzo de 1984, cuando el primero de los firmantes de esta nota pronunció una conferencia durante unas Jornadas Culturales.

Quisiéramos ahora aprovechar este entusiasmo, que sin duda continúa con la misma fuerza, como lo demuestra esta Exposición MINERALES Y FOSILES, de IBERDUERO. Invitamos a la juventud de Benavente y su comarca a buscar esos datos que le faltan a la Ciencia, a lanzarse al campo en sus ratos libres para descubrir los fósiles tan necesarios para la investigación. Pero... ¡cuidado!, esos «tesoros» no valen nada en colecciones privadas, donde toda su información se pierde. El verdadero tesoro es el depositado en Museos, donde su auténtico valor y la alegría de su descubridor quedan para la posteridad.

Benavente, junio 1988

Emiliano Jiménez Fuentes
Miguel Angel Cuesta Ruiz-Colmenares
Santiago Martín de Jesús
Santiago Jiménez
Eugenia Mulas Alonso
Elisa Pérez Ramos

(Universidad de Salamanca - Iberduero)

